

15 aventuras para redescubrir Cuba

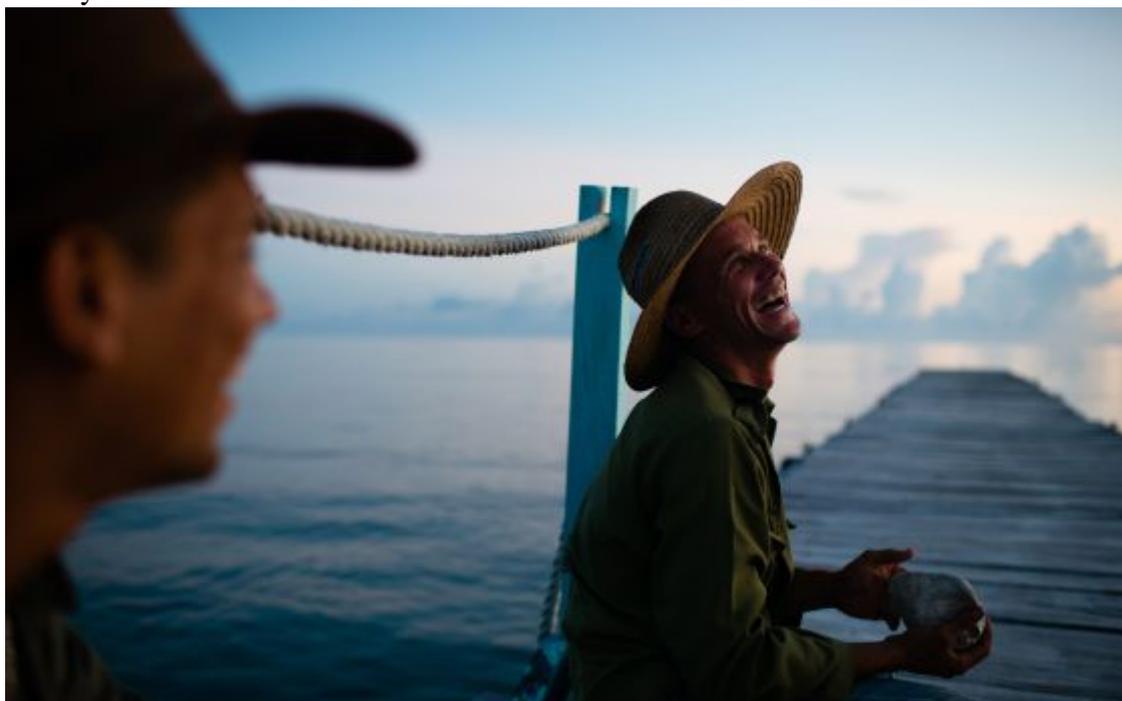
Desde recorrer Sierra Maestra, histórico escenario revolucionario, hasta la paradisíaca Isla de la Juventud, refugio de prófugos, piratas y gánsteres

FOTOGALERÍA **15 secretos cubanos, en fotos**

Cómo no hacer el turista en Cuba

FOTOGALERÍA **Siete momentazos cubanos**

Lonely Planet 17 MAR 2016



Atardecer en un muelle del parque nacional Punta Francés, en la Isla de la Juventud, en Cuba. / Sarah L. Voisin/Getty

Un país es más que una ciudad y Cuba es mucho, muchísimo más que La Habana, Varadero o los Cayos. Estos son algunos de los rincones para que el viajero (verdadero) pueda presumir de conocer bien la isla. Desde ascender a su pico más alto hasta alimentar tiburones en las cálidas aguas caribeñas o alojarse en la casa particular de un cubano. También podremos pasearnos a caballo entre cafetales, vivir ritos africanos ancestrales o descubrir que aquí están algunos de los mejores fondos submarinos del planeta. ¡Cuba es mucha Cuba!

01 Cima en el pico Turquino

SIERRA MAESTRA

Alcanzar la cima del pico Turquino, el más alto de la isla con 1.972 metros, es un raro privilegio. Pocos se animan a esta caminata fuera de ruta, pero tiene recompensas (y muchas). Los guías son obligatorios para emprender esta dura excursión de dos a tres días por los empinados bosques de la sierra Maestra, que sirven a la vez de clase de historia, sendero natural y espectacular enclave de observación de aves. De subida, los entusiastas revolucionarios deben hacer un desvío al que fuera cuartel general de Fidel Castro en la jungla durante la guerra.

La ascensión suele comenzar en Las Cuevas, en la remota carretera litoral, 130 kilómetros al oeste de Santiago, o desde el otro punto de la ruta, Santo Domingo, desde donde la subida es más rápida, cómoda y con mejores comunicaciones con el resto de la isla.

A los aventureros que, además de subir montañas, disfruten de sumergirse, en esta zona se encuentra hundido el crucero español *Cristóbal Colón*, que se hundió en 1898 a solo 30 metros de la costa próxima a La Mula. Es el pecio más grande del país, un vestigio de la guerra entre Cuba, Estados Unidos y España, y solo hacen falta unas gafas y un tubo para verlo.

02 Senderismo con sorpresa

BARACOA



Bebiendo agua de coco en Baracoa (Cuba). / Getty

Sobre colinas y apartada en el extremo más oriental de la provincia de Guantánamo se encuentra Baracoa, un pequeño enclave histórico que resulta extraño incluso para Cuba por su cambiante clima atlántico, sus excéntricos habitantes y su deseo de ser diferente. En Baracoa se puede ver a los lugareños escalar a los cocoteros, escuchar a las bandas tocar *kiribá* (versión local del son cubano) y, sobre todo, disfrutar de su gastronomía picante, pesada e imaginativa.

Para bajar la comida hay diversas opciones, pero la mejor es recorrer alguno de sus enclaves naturales, esos que muy pocos viajeros se animan a descubrir. En este remoto extremo del país está el parque nacional de Alejandro de Humboldt, el más espectacular y diverso de los parques nacionales cubanos, bautizado en honor del explorador alemán, que visitó el lugar por vez primera en 1801. Desde 2001 es patrimonio mundial y sus escarpadas montañas alfombradas de pinares y sus brumas matutinas protegen un ecosistema completamente original que, según la Unesco, es “uno de los enclaves insulares tropicales más diversos biológicamente del mundo y sin duda el hábitat más diverso del Caribe por su vegetación”.

La reserva tiene sorpresas naturales como Salto Fino, la cascada insular más alta del Caribe, desconocida incluso para la mayoría de los cubanos. La encontramos rodeada de espesa selva tropical, inaccesible por carretera y rara vez visitada a pie. No fue medida y cartografiada hasta 1966 y la primera expedición científica que abrió un agreste sendero entre la maleza hasta ella se hizo hace apenas 20 años, en 1996.

03 Dar de comer a los tiburones

CAMAGÜEY



Arquitectura colonial en Camagüey, en Cuba. / Izzet Keribar/getty

No es occidente ni oriente. Camagüey es una provincia cubana a contracorriente, una región que pasa de habaneros y santiagueros y va a su aire. Los viajeros que recorren la isla paran sobre todo para ver su capital, Camagüey, una ciudad de antiguos piratas, tinajones de barro, iglesias y calles laberínticas que nos recordarán a una medina marroquí pero con iglesias católicas, plazas escondidas y secretos artísticos en cada rincón.

El resto de la provincia mezcla ambientes puramente cubanos, como los de sus ciudades azucareras, con espacios naturales que merecen una escapada, como los archipiélagos que la flanquean, casi vírgenes, perfectos para entusiastas de la naturaleza. Santa Lucía, al norte, es una aislada playa de arena blanca con algunos *resorts* que rivaliza con Varadero por la más larga de Cuba. Refugio de submarinistas, cuenta con uno de los mejores arrecifes de coral de esta costa y hasta 35 puntos para practicar inmersiones con pecios y abundante fauna marina. Uno de los atractivos turísticos de la zona, aunque no practiquemos buceo, es ver cómo los instructores de submarinismo alimentan a los tiburones (cuando los hay) entre junio y enero.

04 Dormir en una casa palaciega (particular)

SANTA CLARA



Casa de hospedaje en Santa Clara, en Cuba. / sputnik/flickr

Otra aventura siempre apasionante es la de conocer a los cubanos, mezclarse con ellos y alojarse en sus casas. Es fácil si estamos dispuestos a renunciar a alguna de las comodidades que nos brindaría un hotel convencional. A cambio, podremos tener experiencias únicas, como las de compartir una botellita de ron con el propietario en un porche colonial con una música alegre de fondo, o disfrutar de una larga tertulia entre amigos. Es la Cuba más espontánea.

La mayor oferta de casas particulares en alquiler se encuentra en La Habana y, en Santa Clara, las más “palaciegas”. Las habitaciones privadas son la mejor opción para viajeros independientes y una forma excelente de conocer la vida cotidiana de los cubanos. Los propietarios suelen ser guías turísticos excelentes.

Las casas se reconocen por el cartel azul de Arrendador Divisa colgado en la puerta. Están disponibles por todo el país (más de mil en La Habana, más de 500 en Trinidad), son baratas y aunque en algún caso los propietarios tratan de sacar todo el provecho (y todas las divisas) de sus huéspedes, en general son amables y acogedores. La mayoría sirven también desayunos y cenas por un suplemento, aunque si lo que queremos es ducharnos con agua caliente, deberemos pedirla con antelación.

Hay varias webs que ofrecen infinidad de casas por todo el país y permiten reservar *online*, como www.cubacasas.net y www.casaparticularcuba.org

05 Redescubrir la gastronomía cubana

LA HABANA



Terraza del restaurante La Guarida, en La Habana.

En la actualidad asistimos a una audaz revolución culinaria en la isla: los cubanos no quieren quedarse atrás cuando el resto de países latinoamericanos están redescubriendo el valor de la gastronomía como seña de identidad.

Desde 2011, cuando las nuevas leyes de privatización destaparon la olla creativa, hay una revolución culinaria en marcha. El país ha redescubierto sus posibilidades con un sinfín de nuevos restaurantes que experimentan con especias, fusión y una grata reevaluación de su cocina nacional. La Habana lidera el panorama por número y variedad de locales, pero también por servir los platos más creativos de la isla; Viñales ofrece las mejores recetas tradicionales, como su famoso cerdo asado; en Trinidad se han abierto en los últimos años más de 90 nuevos restaurantes privados y la apartada Baracoa destaca por su originalidad regional y por servir la cocina más condimentada y dulce.

Prueba de este resurgir son algunos restaurantes habaneros donde se come cada vez mejor, como el Café Laurent, el Rancho Blanco, Le Chansonnier, la Moneda Cubana o La Guarida, pionero de la nueva cocina cubana y muy popular porque acogió el rodaje de la película *Fresa y chocolate*.

06 Por los cayos en plan Robinson

ISLA DE LA JUVENTUD



Cuidadores del parque nacional Punta Frances, en Isla de la Juventud (Cuba). / Sarah L. Voisin/Getty

Una de las excursiones típicas desde La Habana es ir a la Isla de la Juventud. Refugio de prófugos, piratas y gánsteres –entre sus pinos se han ocultado muchos fugados de la

justicia—, es una zona como parada en el tiempo que en su día acogió famosas escuelas a las que acudían estudiantes extranjeros. Eso sí, actualmente atrae, sobre todo, a buceadores, artistas, aventureros e inconformistas. Junto a la isla está el Cayo Largo del Sur, con sus playas paradisíacas de estilo caribeño y otros refugios remotos y escurridizos, como los cayos de San Felipe. A estos parajes casi vírgenes solo se puede llegar en excursiones organizadas desde Cayo Largo o desde la Isla de la Juventud. Este pequeño conjunto de diminutos islotes está deshabitado y solo algún que otro investigador medioambiental se deja caer por ellos. Son lenguas de arena repletas de manglares, donde habitan tortugas y numerosas especies de aves.

La principal razón para visitar el lugar es el submarinismo, pues la zona cuenta con hasta 22 puntos de inmersión casi sin gente. Las islas son irresistibles y los fondos aún más. Incluso se puede organizar un viaje de varios días navegando por los diferentes cayos. Informan de ello en la Marina Internacional de Cayo Largo o en el Hotel Colony de Pinar del Río

07 Playas y cine pobre

GIBARA



Asistentes al Festival Internacional de Cine Pobre, en Gibara (Cuba). / Getty

Antes de la invasión de tumbonas y chiringuitos a pie de playa, Colón describió este tramo de la costa norte de la isla como “el lugar más hermoso en el que se habían posado sus ojos”. Hoy, en general, los visitantes siguen estando de acuerdo. Son playas muy populares como destino turístico porque no le faltan razones: arenales tropicales, frondosas colinas verdes y arrecifes coralinos de abundante actividad marina. Un litoral silueteado de playas idílicas (y complejos turísticos) más extenso que Varadero pero menos aislado que Cayo Coco. Además, el mundo rural no queda muy lejos de sus referencias más famosas: Playa Pesquero, Playa Esmeralda y Guardalavaca, todas con fantásticas posibilidades para el buceo en aguas claras y poco profundas.

Para los más curiosos, desde estas playas se puede dedicar una jornada al interior para conocer Gibara, un lugar comparable solo a Baracoa, donde la geografía, la meteorología y la cultura han conspirado para crear algo impetuoso y único. Allí, cada mes de abril se celebra uno de los festivales de cine más originales del mundo: el Festival Internacional de Cine Pobre, que congrega a directores de todo el mundo. Todo lo que le falta de *glamour*, lo suple con nuevos talentos emergentes.

08 Los secretos del Abakuá

MATANZAS



Una mujer vestida para la ceremonia santera de Año Nuevo, en el Malecón de La Habana. / Les Stone/Corbis

Una de las experiencias que más llama la atención a quienes recorren Cuba es la relación de sus habitantes con otras culturas y religiones africanas. En Matanzas, la Atenas cubana, podremos buscar los secretos del abakuá, uno de los pocos cultos de origen africano que todavía sobreviven. En plena fase de renovación, se está lavando la cara a sus plazas, bulevares y malecón, incluso se está construyendo un Palacio de la Rumba, ya que en esta ciudad nació este género musical. Pero una de sus señas de identidad es el abakuá, una sociedad secreta masculina que utiliza simbólicamente el leopardo africano como muestra de poder. El abakuá es una complicada mezcla de iniciaciones, bailes, cantos y tambores, ceremonias que dan fe de la supervivencia de la cultura africana en Cuba desde la época de los esclavos.

En La Habana hay algunos sitios ligados a la santería y las religiones africanas de visita casi obligada. Por ejemplo, el Callejón de Hamel, donde además de vistosos murales callejeros y psicodélicas tiendas de arte se encuentra el templo supremo de la cultura afrocubana del Centro Habana. Allí podremos escuchar la frenética rumba que arranca cada sábado en torno a mediodía.

Hay otras dos referencias habaneras más que nos llevarán al mundo de la santería: uno es Regla, un barrio al otro lado del puerto, frente a la Habana vieja, cuya popular iglesia está siempre abarrotada tanto de devotos católicos como de otras tradiciones africanas. El otro punto de obligada visita es Guanabacoa, un pequeño municipio engullido por la gran ciudad que sin embargo conserva un aire algo bucólico de pueblo pequeño. Los autóctonos lo llaman *el pueblo embrujado* por sus fuertes tradiciones santeras, aunque también hay conexiones indígenas. Podemos, por ejemplo, ir a comer al Centro Cultural Recreativo los Orishas, donde muchos fines de semana ofrecen rumba en directo y una buena selección de comida en un jardín rodeado de estatuas de deidades de la santería. En Santiago podemos conocer también los secretos del Palo Monte, culto diferente a la santería, pues mientras que esta gira en torno a sus deidades, el Palo Monte rinde culto a los ancestros y a la creencia en poderes terrenales naturales, como el agua, las montañas y sobre todo, los palos. El viajero sabrá que está en un templo dedicado al Palo Monte cuando vea en el altar un caldero repleto de palos, piedras y huesos de difuntos, a menudo con un crucifijo encima. Sus bastiones son Santiago de Cuba, Regla y Guanabacoa, Matanzas, Bahía Honda y Palmira (Cienfuegos).

09 Parrandas y lujo colonial

SAN JUAN DE LOS REMEDIOS



Edificio colonial en San Juan de los Remedios (Cuba). / Michael Runkel/Corbis
Camino de convertirse en pocos años en el segundo destino de Cuba, Remedios, pintoresca ciudad colonial cercana a los cayos del norte, se está desarrollando a gran velocidad. Hay que visitarla ya si queremos disfrutar de sus encantos sin demasiado trasiego de turistas. La región es famosa por el legado del Che Guevara y porque en Remedios se celebra en Nochebuena la fiesta popular más desenfrenada del país: las parrandas.

Remedios fue el segundo asentamiento más antiguo de Cuba (1613) y tiene un encanto evidente, a pesar de que no suele figurar en los itinerarios que hacen los turistas por ciudades tradicionales cubanas. Una olvidada joya colonial que alberga, no obstante, algunos de los mejores hoteles *boutique* de Cuba, a los que probablemente se sumarán algunos más en breve tiempo. Entre este tipo de alojamientos podemos decidirnos por La Estancia, construida en 1849, con un exquisito mobiliario, magníficos techos con vigas vistas, un elegante salón con piano y cuatro habitaciones en torno a la única piscina de la ciudad. Otra buena elección es el hotel Mascotte, con tres pisos en torno a un patio interior emparrado y toda la elegancia de la cuba de antaño, ubicado junto a la plaza principal. Recrea a la perfección el estilo colonial de Remedios.

10 Visitar un ‘ecopueblo’

LAS TERRAZAS



Complejo de viviendas en el ecopueblo de Las Terrazas, en Cuba. / Sergi Reborado/Corbis

La austera y blanca villa de Las Terrazas ya practicaba un estilo de vida respetuoso con el medio ambiente mucho antes de las urgencias del Período Especial o de la apuesta de

prácticas ecológicas en el mundo exterior. Actualmente sigue como siempre: tranquilo, confiado y, sobre todo, sostenible. Todo comenzó en 1968, cuando el incipiente movimiento verde no era más que un grupo de protesta formado por estudiantes con melena y trenca. Los proféticos cubanos –preocupados por el coste ecológico de la deforestación– dieron con una buena idea. Tras salvar hectáreas de bosque después un desastre ecológico, un grupo de esforzados trabajadores construyeron su propio pueblo ecológico, Las Terrazas, y acogieron en él a artistas, músicos, cultivadores de café y el singular hotel Moka, respetuoso con el medio y considerado como el *resort* ecológico más genuino del país.

Esta comunidad, de unos 1.200 habitantes, es un complejo autosuficiente y sostenible donde hay tiendas de artesanos, un restaurante vegetariano y el mencionado alojamiento, y donde se practican técnicas agrícolas de cultivo ecológico a pequeña escala. Cercana a La Habana y Varadero, Las Terrazas tiene docenas de plantaciones medio ocultas por la selva, mientras que en la cercana localidad de Artemisa podemos ver el Antiguo Cafetal Angerona, mayor y más refinado, aunque igual de maltrecho; aquí donde llegaron a trabajar 500 esclavos. Llegar hasta aquí es una forma de contemplar la Cuba más rural y auténtica. En su día fue uno de los primeros cafetales de Cuba; hoy es Monumento Nacional. La finca aparece en novelas de Alejo Carpentier o James A. Michener. Tranquilo y pintoresco, parece una ruina romana de la actualidad. El proyecto medioambiental de Las Terrazas tuvo tanto éxito que en 1985 la cercana Sierra del Rosario, en los alrededores del pueblo, fue la primera Reserva de la Biosfera de la Unesco en Cuba. La zona funciona también como centro de educación medioambiental y de investigación ecológica.

11 Espeleología y escalada

VIÑALES



Vistas a los mogotes del Valle de Viñales, en Cuba. / Guillaume Baviere/flickr
El Valle de Viñales ha sido escogido como una de las mejores regiones para viajar en 2016 por los viajeros de Lonely Planet. En los 150 kilómetros cuadrados que abarca este parque nacional no encontremos solo flora, fauna y paisajes. Aquí viven 25.000 personas, repartidas en una serie de enclaves salpicados de mogotes, donde se cultiva café, tabaco, caña de azúcar, naranjas, aguacates y plátanos. Viñales acoge tanto a algunos de los pueblos más antiguos de Cuba como a los nuevos deportes que se practican en la naturaleza, como, por ejemplo, la espeleología en la Cueva de San Miguel, situada a las puertas del valle de San Vicente, o en la Cueva del Indio, muy popular ente los turistas. Todavía queda mucho todavía por hacer para que la zona se consolide como destino de peregrinaje para espeleólogos, pero las posibilidades son infinitas. Prueba de ello es la Gran Caverna de Santo Tomás, en Moncada, al oeste del

valle: se trata del mayor sistema cavernario de Cuba (y segundo del continente americano), formado por ocho niveles y más de 46 kilómetros de galerías, de los que uno está abierto a visitantes.

El parque nacional ofrece muchas excursiones oficiales, pero no siempre se puede conseguir un guía, requisito indispensable para hacer determinadas actividades.

Salpicado de escarpados mogotes y dotado de unas espectaculares vistas, Viñales es también un auténtico paraíso para escaladores de todo el mundo, que acuden a este lugar desde hace más de una década, aunque se trate de una práctica deportiva no autorizada todavía por el Gobierno cubano. No hay mapas impresos ni ningún tipo de información oficial al respecto, así que los que quieran escalar en esta zona pueden consultar la web Cuba Climbing y comprar *online* la guía de escalada local. Eso sí, mientras se ultima la regularización de la actividad, cabe recordar que nos encontramos en un parque nacional y sin la existencia de una normativa específica al respecto se puede dañar la flora y ecosistemas amenazados, por lo que se debe proceder con precaución y cautela al practicar dicha actividad. Tampoco existen centros donde alquilar material ni dispositivos de seguridad y rescate adecuados en caso de accidente (cada viajero acude por su cuenta y riesgo), pero el valle cuenta ya con excelentes vías cortas de escalada deportiva, como la conocida *Wasp Factory* (dificultad 7b), así como líneas que surcan muros más altos en varios largos de cuerda, como la pionera *Mr. Mogote* (200 metros, 4 largos, 7a+).

12 Exploración en aguas vírgenes

JARDINES DE LA REINA



Un cocodrilo americano en el parque marino de los Jardines de la Reina, en Cuba. / James R.D. Scott/getty

El mejor ejemplo de todo lo que está por descubrir en Cuba lo encontramos en los Jardines de la Reina, un parque marino ubicado en el centro de la costa septentrional de la isla, que cuenta con espacios vírgenes prácticamente intactos desde la época de Colón. Se trata de un bosque de manglares de 120 kilómetros de longitud y una isla con sistema coralino, a unos 80 kilómetros al sur del litoral de la provincia de Ciego de Ávila (las Islas Caimán quedan 120 kilómetros hacia el norte). No existe una población permanente en la zona y los visitantes deben alojarse en el hotel flotante *La Tortuga*, un barco de dos pisos y siete dormitorios, o entrar por el puerto de Embarcadero de Júcaro. Dentro del agua la principal atracción son los tiburones (ballena y martillo), que junto a corales y aguas cristalinas atraen a submarinistas de todo el planeta.

Llegar a los jardines no es fácil ni barato. Hay excursiones organizadas que incluyen el equipo, el alojamiento, el permiso del parque y las inmersiones. Otra opción es navegar desde Cienfuegos.

13 Pasión por la pelota

LA HABANA



Niños jugando al beisbol en La Habana Vieja. / Beniamino Pisati/Corbis

En la Cuba revolucionaria se quedaron para siempre muchas cosas de los norteamericanos, pero la más destacada es su pasión por la pelota (el béisbol), mayor incluso que por el fútbol. El béisbol es, realmente, el deporte rey, y el mejor lugar para comprobarlo es el Parque Central de la Habana, un diminuto espacio verde presidido por la estatua de José Martí que sirve como refugio para escapar del ruido de los autobuses y taxis que circulan por el paseo de Martí (Prado). En este microcosmos de la vida cotidiana en La Habana es fácil reparar en un grupo de aficionados al beisbol que se reúne en la famosa Esquina Caliente para hablar de tácticas y de las posibilidades de los equipos de La Habana en las eliminatorias.

El país vive momentos de auténtica pasión durante la temporada, de octubre a marzo, y llega a su punto álgido en abril con las series finales. La afición se desborda en la plaza principal de las capitales de provincia, donde los aficionados debaten hasta el mínimo detalle de los partidos en las llamadas peñas deportivas o esquinas calientes.

14 De pesca con Hemingway

CAYO GUILLERMO



Salón de Finca Vigia, la casa de Ernest Hemingway, en Cuba. / Layne Kennedy/corbis

El escritor americano no estaba equivocado. Cuba era su paraíso para pescar y es el de muchos aficionados porque, gracias al paso de la rápida corriente del Golfo por la costa norte de la isla, la pesca deportiva puede practicarse casi todo el año. Está garantizada la captura de pez vela, atún, caballa, pez espada, barracuda, marlín azul y tiburón. Pescar en aguas profundas es una manera de relajarse, hacer amigos, beber cerveza, ver puestas

de sol y olvidarse de los problemas. Y si llevamos para releer *El viejo y el mar*, de Hemingway, más todavía.

El mejor centro de pesca de Cuba es Cayo Guillermo una pequeña isla de la costa norte, accesible en excursión desde el turístico Cayo Coco. Otra buena apuesta es La Habana, que tiene dos puertos: Taraná y, hacia el oeste, Marina Hemingway. En el resto de la isla hay otros muchos puntos para hacer una inmersión en aguas profundas.

Otra escapada para pescadores mitómanos es acercarse a Cojimar, pequeña ciudad pesquera ubicada a 10 kilómetros al este de La Habana, famosa porque aquí se encuentra atracado *El Pilar*, el yate de pesca de Hemingway, a bordo del que se paseaba por estas aguas en los años 40 y 50 del siglo pasado. Su casa, Finca Vigía, es hoy un museo que se conserva tal y como estaba cuando el escritor vivía en ella, con sus libros, discos y miles de cachivaches. Podremos ver incluso la piscina donde Ava Gardner se bañó una vez desnuda.

15 El Valle de los Ingenios

TRINIDAD



Partida de dominó al atardecer en Trinidad (Cuba). / Bob Krist/corbis

En 2014, la ciudad de Trinidad cumplió 500 años de historia, desde su fundación por los españoles. Sigue teniendo un aire inequívocamente español, y si no fuera por los turistas que la visitan, parecería que el tiempo se hubiera detenido en 1850, momento álgido de la industria azucarera, cuando se amasaron enormes fortunas en esta ciudad y, sobre todo, en el contiguo Valle de los Ingenios. Se ve en las ilustres mansiones coloniales y en la elegancia de sus calles. Trinidad es como un museo al aire libre, pero no hay que olvidar que también está rodeada de maravillas naturales; desde playas increíbles, como la de Ancón, hasta sierras, como la del Escambray, un verde territorio de aventura.

Para empaparse de la historia y el paisaje se puede hacer una excursión a caballo de varios días por el Valle de los Ingenios, ubicado a 8 kilómetros al este de Trinidad. Aquí se mantienen las ruinas de numerosos complejos azucareros del siglo XIX, que incluyen almacenes, maquinaria, barracones de esclavos, casas señoriales y hasta un tren de vapor en funcionamiento. Declarado patrimonio mundial por la Unesco, sus bucólicos prados, palmeras reales y desconchadas ruinas coloniales forman un bellissimo cuadro que se aprecia estupendamente en este tipo de circuitos, entre cuyas paradas obligatorias está el Mirador de la Loma del Puerto, en la carretera a Sancti Spiritus, que brinda la mejor vista panorámica del valle e incluso, con un poco de suerte, del tren de vapor que lo cruza.

Las rutas a caballo están organizadas, entre otros, por el Centro Ecuestre Diana de Trinidad.

Más información en la nueva guía Cuba de Lonely Planet y en www.lonelyplanet.es